



LA RIQUEZA, Y LA POBREZA.

Supuesto de que mi pluma
 está puesta en la palestra
 presentando la baralla
 á quantas plumas discretas,
 á quantos vanos Autores,
 á quantas errantes lenguas,
 á quantos ciegos discursos
 se atrevieren en sus letras
 á contradecir notando
 el asunto de mi idea;
 atención, porque mi pluma
 se explica con muchas lenguas.
 Bien sé, que serán sin cuento
 los que lo contrario sientan,
 porque el tema de mi asunto
 es ponerme á la defensa
 de un objeto despreciado
 de los hombres de la tierra,
 porque es Dama tan horrible,
 tan abominable, y fea,
 que no quisiera ninguno
 darle posada, ni verla,
 que se acerque á los umbrales

de su casa, ni sus puertas.
 Y porque no estén dulcos,
 deseando el conocerla,
 quiero referir su nombre.
 Esta pues es la Pobreza;
 y porque conozca el Mundo
 su engaño, quiero que entienda
 que es ignorancia muy grande
 no amarla, y aborrecerla:
 y que muy ciegos vivimos,
 adorando á la Riqueza,
 como Dama tan hermosa,
 tan apetecida, y bella,
 que todos quieren servirla,
 la desean, y celebran
 sin conocer que es traydora,
 engañosa, y embustera,
 y que todos sus favores
 son fingidas apariencias.
 Y si no, atended, supuesto
 que están las dos en palestra,
 sobre cual es de las dos
 mas prudente, mas discreta,

mas excelente , mas sabia,
y qual merec e ser puesta
en estimacion mas alta
por sus hazañas diversas:
Puestas las dos cuerpo á cuerpo,
asi empezó la Riqueza,
presuntuosa , y ufana,
hablando con la Pobreza,
le dice : Quien eres tu?
Desdichada , humilde , y necia,
odiosa , y aborrecible,
ultrajada . y macilenta,
que no puedes oponerte,
discurriendo competencia
con mi valor , siendo asi
que soy en toda la tierra
la que luce , y resplandece
por mi altivéz , y soberbia,
por mi valor , y mi brio,
por mi gala , y por mi fuerza,
y soy de todos los hombres
la servida , por discreta,
la escogida , por hermosa,
la aplaudida , por compuesta,
la regalada , por noble,
la engrandecida , por seria,
la ensalzada , por señora,
la adorada , por perfecta.
Todos desean servirme,
me aplauden , y me celebran,
y todos me dan el lauro
como á Señora suprema.
Tu no , que eres al contrario,
por humana inteligencia
tan cansada , y enfadada,
tan ultrajada , por fea,
tan pisada , por inutil,
tan abatida , por necia,
tan misera , y despreciada,
que de tí nadie hace cuenta:

Todos los hombres te ultrajan,
porque á todos los afrentas.
Atenta estuvo escuchando
con atencion la Pobreza,
y enojada le responde:
Deten el curso á tu lengua,
porque altiva , y presumida
tanto quanto hablas , yerrás:
y aquesos , que de mi huyen,
esos , que me vituperan
no tienen entendimiento,
porque si alguno tuvieran,
á ti sola te ultrajaran,
á mi todos me quisieran,
pues yo soy en todo el mundo
la que está de Dios mas cerca,
y por quien gozan los hombres
favores á manos llenas.
La Riqueza se sonrie,
y le dice : Calla , necia,
que finezas hacer puedes,
si tu desnuda pobreza
ni aun para que te sustentas
te dá posible siquiera ?
Yo si he hecho muchas cosas,
dignas de alabanza eterna:
yo he edificado Ciudades,
Villas , Lugares , Aldeas,
Alcazares , Edificios,
Castillos , y Fortalezas,
Templos , Torres , y Navios,
que en esos Mares navegan;
hago Condes , y Marqueses,
doy cargos , y doy Nobleza,
y de un humilde Villano
hago un General apriesa:
Diques , y Grandes de España
muchos son con mi licencia,
y asi de las voluntades
el mundo me llama Reyna.

La Pobreza le responde:
Esa es buena diligencia,
que con mis propias hazañas
te alabes, y te engrandezcas.
No sucede muchas veces
en una campal refriega
dar un Capitan valiente
industriosas advertencias,
con que á menos costa gana
la victoria, que desean,
y darle á aquel los aplausos
mas que á los que la pelean?
Pues así merezco yo
los lauros de esas empresas:
pues yo soy la que en el mundo
inventó, por cosa cierta,
de toda la Agricultura
la maestranza primera,
y de las Artes, y Oficios,
porque mis hijos adquieran,
después de hacer tantos bienes,
el pan, con que se mantengan:
yo dí principio á las Armas,
yo dí principio á las Letras,
yo descubrí con mi industria
la navegacion, que en ella
muchos caudales se adquieren,
fama, opinion, y grandeza.
Yo inventé los ejercicios
de arar, y surcar la tierra,
en que mis hijos se ocupan,
y á todo el mundo sustentan.
Yo he edificado Hospitales,
Monasterios de Pobreza;
los Hijos de San Francisco
yo los sustentó á mi cuenta,
y la Santa Caridad
hace contigo si o ovas
obras de Misericordia,
curando enfermos con ella,

y enterrar pobres difantos,
con humildad, y paciencia,
y ningun Justo en el mundo
ha pretendido riquezas
para conseguir la Gloria.
Verás todos te desprecian,
porque conocen, que tu
no has de darles cosa buena,
sino vicios, y deleytes,
galas, vanidades, fiestas,
amores, y pasatiempos,
murmuraciones, y ofensas;
y de los siete pecados
no hay ninguno que no engendras.
Sobervia, Avaricia, Gula,
Ira, Luxuria, Pereza,
y la Envidia, sin buscarles
remedio, que los defienda.
Yo, si alguno de los míos
le acomete la Sobervia,
le acudo con la Humildad,
porque á sus ojos la vea;
si está picado de Envidia,
luego le pongo á la puerta
la Caridad su contraria,
y al punto se vá, y le dexa;
y si está con Avaricia,
le propongo la Largueza;
si con Pereza le veo,
le aplico la Diligencia;
si le aprieta la Luxuria,
le doy Castidad honesta;
y si con Gula le veo,
le doy Templanza discreta:
si lo impacienta la Ira,
yo le lleno de Paciencia:
luego le doy el trabajo,
el cuydado, y la tristeza,
el sudar, la pesadumbre,
la necesidad, y en ella

el anhelo de esta vida,
que llevado con paciencia,
es para subir al Cielo
una fácil escalera.
Y si no, atiende, y verás
quan grande es la diferencia,
que entre los tuyos ha habido
á los míos, en la tierra.
Tu amigo el Rico Avariento,
porque te adoró de veras,
sumergido en los Infiernos
arde entre llamas eternas.
Rico fué Caín, y fué
mortal envidia su hacienda
contra el inocente Abél,
motivo, para que fuera
el primero condenado,
que el castigo experimenta.
Mira un sobervio Nabuco,
y un Faraon entre penas,
que de haber sido sobervio,
fué la causa su riqueza.
Y en fin, por no gastar tiempo,
muchos, que calla mi lengua,
estos tus hijos han sido,
y ahora los míos llegan:
Mira Pobre un San Francisco,
por su humildad, y pureza
colocado en el Emyreo,
gozando sumas riquezas.
Mira un Juan de Dios humilde,
un Lazaro con miserias,
un paciente Job, tan pobre,
y ya tan rico de veras;
un Ignacio de Loyola,
un San Pablo de la Breña,
y un San Francisco de Paula,

y otros muchos, que pudieran
coronarme de laureles,
y avergonzarte á ti mesma.
Y para que te confundas
con la sentencia postrera,
mira el sobervio Luzbél
hecho tizon de candela,
su nergido en los Infiernos,
porque pretendió grandezas.
Y repara lo contrario
en una pobre Doncella,
ensalzada por humilde
á dignidad mas suprema,
que pudo tener jamás
criatura pura y bella,
como el ser Madre de Dios,
Reyna del Cielo, y la tierra.
Aquestas son mis bazañas,
estas son mis excelencias:
mira, si con tales lauros
podré admitir competencia
contigo, y con quantos tienen
por ultraje la Pobreza.
A cuya razon, corrida,
y afrentada la Riqueza,
volviendole las espaldas
vencida se vá, y la dexa.
Mira, si quien esto sabe,
defenderá la Pobreza
á capa, y espada á un tiempo,
puesta la pluma en la diestra.
Y si hubiere algun curioso,
que á lo contrario se atreva,
la pluma tengo en la mano,
aunque se acaba la letra,
que aunque es pluma de Palomo;
ella escribirá contenta.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de D. Rafael Garcia
Rodriguez, Calle de la Librería.